

¿Puede el arte cambiar el mundo?

El poder transformador del arte para fomentar y mantener el cambio social: Una investigación cooperativa de Leadership for a Changing World

Arnold Aprill

Elise Holliday

Fahari Jeffers

Nobuko Miyamoto

Abby Scher

Diana Spatz

Richard Townsell

Lily Yeh

Lyle Yorks

Sandra Hayes

Sobre este proyecto

Durante el período 2004-2005, ocho líderes de la comunidad del programa de artes de *Leadership for a Changing World Program* (LCW) y dos facilitadores tomaron parte en un proceso de **investigación cooperativa** que los unió para crear y discutir una pregunta auto-sugerida: “¿Cómo y cuándo el arte libera, crea y sostiene el poder de transformación para el cambio social?”

La investigación cooperativa (IC) es una técnica de investigación participativa en la que un pequeño grupo de participantes utilizan su propia experiencia para generar ideas en torno a un tema que los preocupa a todos. En este tipo de investigación, los participantes formulan una pregunta, se ponen de acuerdo sobre un curso de acción, se comprometen individualmente en una acción a través de su trabajo y, luego, de manera colectiva, dan significado a los datos generados por sus acciones. Este ciclo de reflexión-acción-reflexión se repite varias veces hasta que el grupo siente que ya ha abordado con éxito sus inquietudes. Expertos facilitadores apoyan al grupo para asegurar que sus miembros utilizan el proceso provechosamente. La IC contribuye a la creación de nuevos conocimientos fundamentados en la práctica, profundiza en el potencial de liderazgo de los participantes y fortalece las relaciones entre los miembros del grupo.

Este folleto documenta el aprendizaje y la experiencia que el grupo logró a través de su proceso de investigación. La IC es una de las diversas actividades de investigación que ofrece el componente *Research and Documentation* del programa *Leadership for a Changing World* (LCW), con sede en *Research Center for Leadership in Action* (RCLA). El LCW utiliza tres métodos paralelos de investigación—la investigación cooperativa, la investigación narrativa y la etnografía—para explorar las cuestiones relacionadas con la labor de liderazgo para el cambio social y para entender cómo este tipo de liderazgo se forja y se mantiene. El programa está comprometido con el desarrollo de enfoques participativos para la investigación y utiliza la investigación colectiva y el diálogo con los participantes de LCW como el núcleo del proceso de investigación. (Para una descripción más detallada de LCW y RCLA, por favor vea el interior de la contraportada).

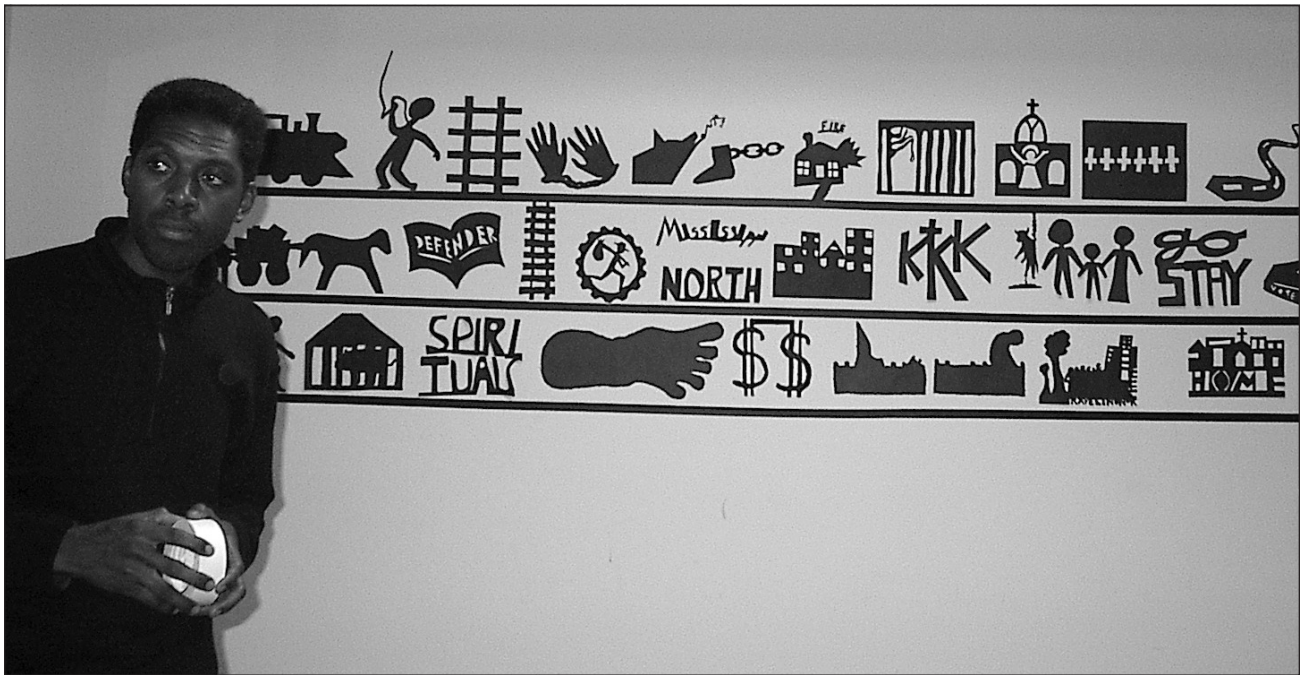
El grupo de investigación cooperativa incluyó líderes del cambio social que fueron ganadores del premio LCW o miembros de las organizaciones adjudicatarias de LCW, y dos facilitadores experimentados. Entre los participantes están: Arnie Aprill de *Chicago Arts Partnership in Education* (CAPE); Elise Holliday de *Abused Deaf Women's Advocacy Services* (ADWAS); Fahari Jeffers de *Domestic Workers United Home Care Center*; Nobuko Miyamoto de *Great Leap*; Abby Scher de la prensa de inmigrantes de Nueva York; Diana Spatz de *Low-Income Families' Empowerment Through Education* (LIFETIME); Richard Townsell de *Lawndale Christian Development Corporation*; Lily Yeh de *Village of Arts and Humanities*; así como Lyle Yorks y Sandra Hayes (facilitadoras) de *Columbia University Teachers College*. (Para mayor información sobre los participantes, veáse “Sobre los participantes de la investigación cooperativa” al final de este documento).

Para responder a su pregunta, los participantes analizaron su propio trabajo y visitaron las organizaciones de los otros: fueron a Filadelfia para ver la organización *Village of Arts and Humanities*, a Chicago para presenciar la creación colectiva de *Chicago Arts Partnerships in Education*, a Los Ángeles para ver los frutos del largo taller de un año de *Great Leap*: un puesta en escena comunitaria sobre las historias de los inmigrantes, y a Seattle para visitar *Abused Deaf Women's Advocacy Services* y ver la creación comunitaria del *Asian American Museum*. También discutieron la pregunta en tres reuniones adicionales. El grupo encargó a Abby Scher la tarea de redactar el informe final.

RCLA se enorgullece de presentar este trabajo a la comunidad LCW, a los líderes y organizaciones similares. Esperamos que esto inspire a otros interesados a utilizar el poder de las artes en el trabajo por la justicia social.

Agradecimientos

Los miembros de este grupo de investigación cooperativa y de *LCW Research and Documentation Team* de *Research Center of Leadership in Action* agradecen las contribuciones de co-investigadores, socios y otros líderes del cambio social en LCW que han sido participantes activos en la conformación de nuestro aprendizaje. Queremos agradecer especialmente el generoso apoyo de la Fundación Ford para el programa LCW y el esfuerzo de *Research and Documentation*.



Bernard Williams, un amigo de Arnie, creó un ejercicio con recortes de papel que sintetiza las visiones de la gente. Richard invitó a Arnie a dirigir este ejercicio durante una reunión de planeación en el lado oeste de Chicago, para ayudar a los residentes a visualizar su visión para el futuro. Fotografía: Arnold Aprill

Contenido

<i>El poder transformador de las artes comunitarias</i>	4
<i>Arte comunitario en acción.....</i>	8
<i>Chicago: Dar forma a las visiones</i>	9
<i>Filadelfia: Reivindicación del derecho a la belleza</i>	11
<i>Los Ángeles: Grandes saltos hacia adelante</i>	13
<i>Oakland: La toma de los medios de comunicación</i>	15
<i>Seattle: Exhibición para la justicia social.....</i>	17
<i>Aprender de nuestras experiencias.....</i>	20

El poder transformador de las artes comunitarias

“Las artes abren fronteras entre culturas, pero también entre disciplinas, generaciones y religiones”.

—Nobuko Miyamoto

¿Puede el arte cambiar el mundo? En Estados Unidos, un país desgarrado por la desconfianza, la pobreza, las guerras en el extranjero y por leyes que apoyan cada vez más el poder de las empresas sobre las personas, el arte puede parecer inútil. Sin embargo, nosotros, un grupo de activistas de las artes comunitarias y otras personas organizadas localmente hemos dejado a un lado el cinismo para responder: “Sí, el arte puede cambiar el mundo”.

Con visitas a localidades y debates durante seis encuentros cara a cara, vimos cómo las artes transformaron pequeños mundos en Chicago, Filadelfia, Seattle, Los Ángeles, Brooklyn y Oakland, los lugares donde nos organizamos.

El arte comunitario —arte en el que los artistas colaboran con la comunidad en general— cambió la situación del oeste de Chicago de tal modo que los expertos en políticas que no forman parte de la comunidad ya no pueden encargarse de los vecindarios locales y decirles a los residentes lo que les conviene.

Con las artes, una comunidad transformó calles y edificios en mal estado y abandonados del norte de Filadelfia en una red de jardines de esculturas y parques artísticos; y al hacerlo declararon: “aunque seamos pobres, somos importantes”.

Un refugio para mujeres sordas abusadas en Seattle utilizó la belleza de sus instalaciones para ofrecer esperanza a sus usuarias demostrándoles que ellas merecían la belleza tanto como los demás.

Madres beneficiarias de asistencia social de California pintaron camisetas con sus hijos para hacerle saber al Gobernador Arnold Schwarzenegger que no les gustaba su plan para reducir los subsidios de mantenimiento, cuidado de niños y otros beneficios. Al llamar la atención de los medios de comunicación de todo el estado lograron evitar algunos de los recortes.

En Los Ángeles, gracias al entendimiento intercultural, mexicoamericanos, inmigrantes japoneses, musulmanes y otros crearon una obra comunitaria basada en las historias de migración de sus familias. Aprendieron que sus propias historias eran el punto de partida para escuchar las historias de los demás, y se dieron cuenta de que al compartir sus historias en una obra teatral, tejieron una novedosa manta cultural que amplió las fronteras de sus propias comunidades.

Cómo transforma el arte

“La belleza es un derecho”, dijo el Lily Yeh, la pintora que lideró la transformación del norte de Filadelfia con Village of Arts and Humanities.

Al principio de nuestra investigación sobre el papel de las artes en el cambio social, algunos de nosotros nos habríamos opuesto a esa declaración —por extravagante. Éramos como “la mayoría de los organizadores comunitarios que no quieren sentarse a dibujar o mostrar visualmente su propia experiencia”, dijo Richard Townsell, director de una organización de desarrollo comunitario en el vecindario de North Lawndale, al oeste de Chicago. Muchos organizadores comunitarios se muestran a menudo escépticos ante la idea de introducir las artes en la organización comunitaria, sobre todo porque ven las artes como una empresa elitista.

Al final de nuestra investigación, sin embargo, aceptamos el “extravagante” pronunciamiento de Lily —que todos tienen derecho a la belleza en su comunidad— como un ingenioso resumen de lo que ahora todos creemos que es cierto.

Todas las formas de organización comunitaria son actos creativos. Cuanto más hablamos de dar lugar a la expresión creativa en nuestro trabajo, más notamos lo que los organizadores comunitarios tienen en común con los artistas de la comunidad. Trabajamos en diferentes partes del país, con diversos tipos de personas y de diferentes maneras. Sin embargo, todos sentimos que estamos uniendo comunidades fragmentadas por la desconfianza, las dificultades económicas, el etnocentrismo, y el silenciamiento de su conocimiento personal por el poder abrumador de los medios de comunicación y de lo que suele llamarse “el sistema”.

Ya sea Diana trabajando con padres beneficiarios de asistencia social que luchan por ir a la universidad; Richard trabajando con líderes comunitarios en North Lawndale, donde el ingreso promedio anual es de \$18,000 dólares; Arnie asegurándose de que los alumnos de las escuelas públicas puedan expresarse a través de las artes en un sistema escolar que no está interesado en ese tipo de educación; todos conformamos una nueva realidad a través de lo que creamos juntos. Como lo dijo a las mil maravillas el gran líder de *Highlander Center*, Myles Horton, “se hace camino al andar”.

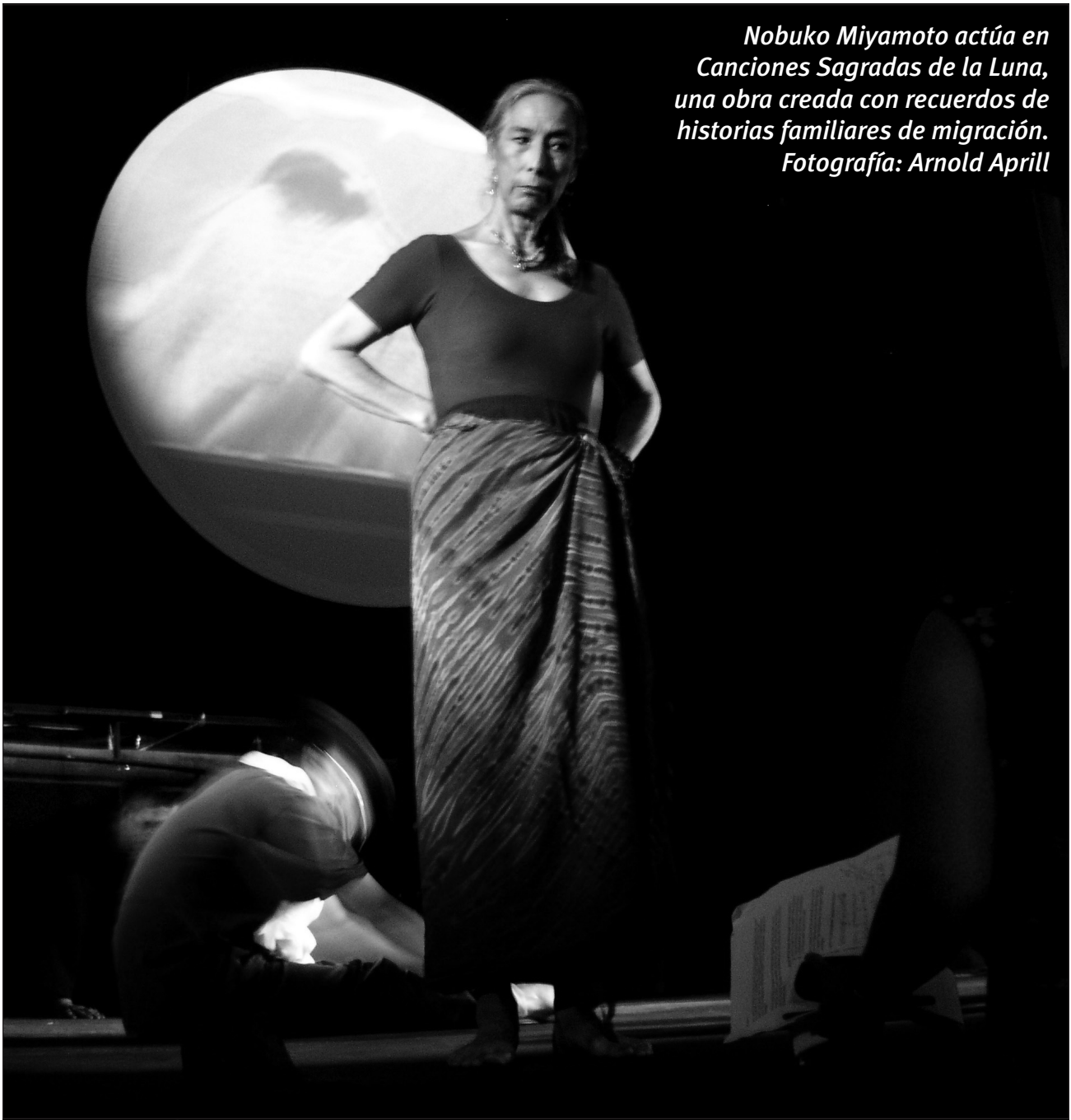
Nosotros ocho fuimos parte de una “investigación colaborativa” patrocinada por *Leadership for a Changing World* que, hasta donde sabemos, podemos decir que nos reunió para plantear primero una pregunta y, luego, durante una serie de encuentros, discutirla y responderla, sobre la base de nuestra observación, análisis y experiencias. La pregunta que formulamos fue: “¿Cómo y cuándo libera, crea y mantiene el arte el poder de transformación para el cambio social?”

“El valor de este grupo es que no todos somos artistas”, dijo Nobuko, una de las artistas entre nosotros. Los artistas vieron su trabajo a través de los ojos de los organizadores, y los organizadores vieron el poder transformador de los artistas de la comunidad. Antes de describir nuestras visitas, presentamos a continuación un resumen de lo que aprendimos:

Transformación Personal: Abby Scher

La dificultad para mí no sólo era analizar y reflexionar sobre la experiencia de otras personas, sino formular mis propias ideas desde el trabajo con los medios de comunicación independientes. Los periodistas (y los sociólogos) a menudo objetivan a las personas y a la sociedad, incluso los periodistas alternativos.

Entre tanto, gran parte de nuestra investigación era debatir sobre cómo las artes pueden ayudar a hacer que la gente reflexione y se abra al cambio. Hubo muchas reuniones antes de que comenzara a compartir mis ideas acerca de cómo los productores de los medios de comunicación independientes ayudan a crear el nuevo pensamiento, aunque este no forme parte de las “artes”. También dejé el grupo más decidida a prestar atención a lo visual y a la belleza en mi trabajo editorial.



Nobuko Miyamoto actúa en Canciones Sagradas de la Luna, una obra creada con recuerdos de historias familiares de migración. Fotografía: Arnold Aprill

Las artes comunitarias pueden crear un espacio seguro que nos permite la confianza y la apertura al cambio. Lo hemos visto en Los Ángeles y Brooklyn, donde Nobuko Miyamoto, una bailarina y actriz, reunió personas de diferentes orígenes: musulmanes, budistas, árabes y judíos norteamericanos, chicanos, dominicanos, japoneses y norteamericanos de origen japonés. Al avanzar juntos y contar historias, se generó confianza y se creó un territorio común. Gracias a un ejercicio de arte realizado con Arnie, Richard creó en North Lawndale otro espacio seguro que les permitió a los líderes más viejos transmitir sus conocimientos a la gente más joven y a estos la confianza para tomar iniciativa.

Con las artes, creamos algo nuevo. En las artes, estamos cada uno, a nuestra manera, en una batalla contra la homogeneización, luchando por construir una nueva percepción de nosotros mismos, el sentido de la posibilidad, y una manera diferente de ver. Empezamos nuevas conversaciones que

se cruzan más allá de los límites de lo común y se olvidan los temas creados por los intereses de los poderosos. Ya no somos consumidores de cultura, sino, más bien, sus creadores.

El arte puede servir como un obstáculo en la calle, que nos obliga a detenernos para reflexionar. El proceso de creación, incluyendo la escritura y la narración de nuestras historias, puede ayudarnos a desacelerar la marcha para que podamos reflexionar juntos, en lugar de hablar sin escucharnos. Los organizadores a veces cumplen con sus agendas antes de examinar lo que pasa en una comunidad. Al ir más despacio, descubrimos aquello que no hemos podido decir y se aclaran nuestra visión y objetivo principal. Esto puede ayudarnos a cumplir con nuestra verdadera misión, cualquiera que esta sea.

Cuando nos rodeamos de belleza estamos comunicando que somos importantes y que valemos ante el mundo, a la vez que planteamos aquello por lo que trabajamos. Lily trajo su idea de que “la belleza es un derecho” al norte de Filadelfia, tal como hizo instintivamente *Abused Deaf Women’s Advocacy Services* (ADWAS) al decorar sus instalaciones de Seattle para mujeres sordas abusadas. En vez de comunicar: “esta es una vecindad sin valor”, los parques de arte de Lily comunican: “este es un lugar de meditación, belleza y gozo”.

Diana coincidió con Lily, pero fue un poco más breve y expresiva: “Tú crees que no mereces mucho porque tienes una escuela de mala muerte en un barrio de mala muerte. Te sientes más digno cuando estás rodeado de belleza”.

El arte puede honrar nuestro pasado al crear un registro de lo que hemos hecho y crear a la vez un punto de apoyo en nuestro recorrido hacia el futuro. Al restablecer el contexto, ya sea hablando de nuestra historia, contando nuestras anécdotas o destacando nuestra comunidad, nos protegemos contra la vaciedad que la cultura dominante nos ofrece. Poco a poco, esto nos permite distanciarnos de lo que esté sucediendo para que podamos exponer nuevas cosas, recontextualizarlas y analizarlas. Abby conectó las artes comunitarias y los medios independientes: ambos suelen crear contexto al exponer las raíces históricas de la comunidad.

El proceso de crear juntos puede sanarnos y darnos apoyo en el largo y difícil recorrido. Nos dimos cuenta de que en este difícil momento político necesitábamos afirmar nuestro trabajo mediante la creación de una cultura sanadora dentro de nuestras organizaciones y movimientos; una cultura que fuera compasiva con nosotros mismos y con los demás. Los activistas necesitan sanarse en este momento, y en alguna medida las artes pueden ayudar a hacerlo.

Lo vimos especialmente en el trabajo de Nobuko. Ella y Abby reunieron en Brooklyn a mujeres líderes —ecuatorianas, dominicanas, caribeñas, árabes, judías y japonesas— en un espacio de sanación. Al hacer que estas mujeres contaran sus historias (actuándolas algunas veces) y escucharan con respeto las historias de otras, Nobuko contribuyó a que estas dedicadas organizadoras se renovaran y se abrieran a entender la lucha de cada una y de sus comunidades.

Las artes nos hacen sentir cómodos con los cambios de roles que son parte de la transformación comunitaria. Un sacerdote budista se convirtió en artista en la creación de Nobuko en Los Ángeles. Un traficante de drogas —Big Man, uno de los líderes de *Village of Arts and Humanities*— poco a poco dejó su vieja vida y se hizo escultor en el vecindario de Lily, al norte de Filadelfia. En cierta forma, necesitamos convertirnos en personas nuevas en cualquier mundo nuevo que esperamos crear y las artes pueden ayudarnos a resolverlo.

A través de las artes podemos hacer frente a las duras realidades y transformarlas, mediante el acto creativo como práctica espiritual. Aquí, Lily y Nobuko enfatizaron que la calidad es importante. La creación de belleza —no la definida por los museos o salas de concierto, sino sustentada en “el pulso de la comunidad”— eleva nuestro espíritu. Un diálogo refinado y profesional con la comunidad puede crear ese arte.

Arte comunitario en acción

“Sorprendentemente... surgió un mosaico hermoso que creó una identidad común para el grupo y destacó la contribución de cada persona al conjunto”.

—Richard Townsell, director ejecutivo de Lawndale Christian Development Corporation

El arte se basa en éxitos pequeños. El mantra de los organizadores es: empezar con una solución pequeña, factible —como hacer que la ciudad instale un obstáculo en la calle que haga reducir la velocidad a los conductores en un vecindario— para que parezcan posibles las victorias más grandes. Lo mismo ocurre con el arte, pues no se puede fallar al hacer arte. Y el tener éxito en crear algo permite construir confianza, seguridad y esperanza cuando los programas de trabajo o los proyectos de desarrollo económico fallan. Esto es necesario para arriesgarse e intentar nuevas formas de cambiar el entorno. Se desarrolla un sentido de nuestro poder creativo individual. A continuación están las historias de cómo aprendimos estas lecciones de nuestras propias experiencias.



Invitado por Richard Townsell, Arnold Aprill lidera a residentes en un ejercicio de arte y una conversación de su visión sobre el futuro del oeste de Chicago.

Chicago: Dar forma a las visiones

“Había pensado en el arte como un producto —un mural, un mosaico, esculturas o pinturas. Ahora veo el arte como una manera de pensar y de crear sentido en comunidad”.

—Richard Townsell, director ejecutivo de Lawndale Christian Development Corporation

Richard Townsell invitó a Arnie Aprill al oeste de Chicago en 2004 para que ayudara a moderar una reunión importante de la comunidad en la que se iniciaría la discusión de un nuevo plan comunitario. *Lawndale Christian Development Corporation* (LCDC) fue uno de varios grupos que intervino por LISC (*Local Initiatives Support Corporation*), una organización nacional, para involucrar a la comunidad en la creación de una visión que dirigiera las inversiones en la localidad. Pero Richard sabía que si los expertos en planeación asumían el control de la reunión, podían frustrar una discusión orientada hacia la comunidad.

Un simple ejercicio

En lugar de eso, Richard invitó a Arnie para que dirigiera al grupo en un ejercicio de visión que Arnie había facilitado en la primera reunión del grupo completo de *Leadership for a Changing World* en noviembre de 2003. Era simple: en la reunión de noviembre, Arnie nos pidió esbozar algunas de nuestras imágenes de liderazgo, ya fueran positivas o negativas, para después recortarlas en papel de colores. Uno de los recortes mostró una persona con un signo de dólar que le salía de la boca (¿hablaba de dinero?). Alguien más representó gente en un círculo, tomada de las manos. Un tercero representó a dos personas en una calle de la ciudad dándose un apretón de manos. Arnie luego pegó nuestros coloridos recortes en la pared, en tres filas, de modo que viéramos nuestras ideas en relación con las de otras personas y las comprendiéramos mejor. Él había aprendido este proceso del mural de recortes de Bernard Williams.

“Los resultados son siempre bellos, integran múltiples puntos de vista, y producen una animada discusión y análisis entre todos los participantes. Es literalmente un proceso de visión, pues traduce las ideas en imágenes que se pueden ver, permite a los espectadores tomar cierta distancia de las ideas y les da la oportunidad de considerar cómo estas interactúan con otras para sugerir nuevas alternativas”, dice Arnie.

No era que Richard y el LCDC no estuvieran interesados en el arte. Incluso antes de que el LISC planificara la reunión, ellos habían creado viviendas que recibieron premios, e incluso uno o dos murales en el vecindario. Pero el uso de las artes, en general, era un recurso secundario. Al invitar a Arnie a la reunión, Richard incluyó la visión a través de las artes en el principio de un proceso de planificación que por lo general es aburrido y que es dirigido por personas que lo han hecho un millón de veces, pero que no forman parte de la comunidad.

Los expertos participaron recortando su visión para el vecindario como todos los demás. Ese fue un ejercicio de nivelación que puso a los expertos, al menos en aquel momento crucial, al mismo nivel que los 200 propietarios de locales comerciales, estudiantes, jubilados, miembros de pandillas, activistas comunitarios y vecinos que acudieron a la reunión inicial.

Mediante el uso de materiales conocidos (papel, tijeras, cinta adhesiva) y una “sencilla” tarea (escribir algunas palabras sobre lo que les gustaría ver en el barrio, dibujar un esquema básico, recortarlo, colgarlo), Arnie y Richard hicieron una invitación a los vecinos para que hablaran sobre lo que podía ser un tema intimidante: la planificación de la comunidad.

Transformación Personal: Richard Townsell

Al comienzo de la reunión LCW, Arnold Aprill nos guió en el proceso del mural de recortes de papel. Al igual que otros organizadores comunitarios escépticos de todo el país, yo no estaba convencido. “Vamos a recortar papel y hacer un mural”, pensé, “¿en qué me he metido?” Arnold nos pidió que recortáramos imágenes o palabras que describieran nuestras esperanzas y nuestros temores sobre el liderazgo. La gente estaba consciente de sus limitaciones con el trabajo artístico y Arnold nos aseguró que no iba a ponerlo en un museo.

Poco a poco, comenzamos a pegar nuestro diagnóstico sobre la pared. Me divertí mucho al hacer las piezas que presenté. Inmediatamente creí que este mecanismo podía ser utilizado en la comunidad, pues estábamos participando en un proceso de planificación integral de nuestro vecindario para los próximos diez años. Vi el arte como una herramienta inestimable para ayudar a la comunidad a crear una visión sobre su futuro. Cuanto más pensaba, más me daba cuenta de que el arte puede servir como una herramienta que promueve la democracia, para nivelar el terreno de juego entre los expertos y los novatos.

Este ejercicio animó a los miembros de la comunidad a asumir nuevos roles e investigar nuevas capacidades, lo cual continuó en el trabajo en comités que procedió.

Construir relaciones

Juntos, Arnie, Richard y el grupo de vecinos expresaron un valor fundamental de LCDC: el desarrollo comunitario es más construcción de relaciones que construcción de edificaciones. Al anotar las ideas importantes en pequeños grupos, crear imágenes individuales, convertir imágenes individuales en imágenes colectivas y discutir los modelos que surgieron, ellos crearon una dinámica positiva entre la expresión individual y la toma colectiva de decisiones, y ofrecieron una demostración concreta del establecimiento de relaciones.

La idea del ejercicio del mural de recortes de papel no es crear resultados para los museos. Se trata de un proceso incluyente que refleja la creencia de LCDC de que es mejor tener relaciones que construyen edificios que edificios que construyen relaciones.

La naturaleza democratizadora de la actividad (un “voto artístico” por persona en la creación del mural) permite que los escépticos participen sin controlar la conversación con su negatividad y que los proactivos la reformulen de manera nueva y eficaz. Por ejemplo, en el tema de la “recreación”, un residente de Lawndale agregó la imagen de una librería, haciendo ver que faltaba una en la localidad. Esta fue una idea nueva e importante que fácilmente podría haber quedado fuera de la planificación de la comunidad.

Al planificar, el impulso es tratar de ir más rápido. El ejercicio de los murales desaceleró a las personas y, a la vez, demostró a los participantes que sus voces habían sido escuchadas. También brindó un punto de referencia para ver en retrospectiva las decisiones tomadas anteriormente. En otras palabras, se creó el contexto. También se hicieron tangibles los aportes de los vecinos para que todos pudieran ver la contribución de los otros, a la vez que se creaba la percepción de que cada uno es el autor potencial de su propio destino. Vimos cómo las artes contribuyen en el discurso democrático de grandes grupos de personas y crean guías para la planificación. También vimos la cantidad de tiempo que toma consolidar realmente la visión de una comunidad.

La idea del ejercicio del mural de recortes de papel no es crear resultados para los museos. Se trata de un proceso incluyente que refleja la creencia de LCDC de que es mejor tener relaciones que construyen edificios que edificios que construyen relaciones.

Filadelfia: Reivindicación del derecho a la belleza

“Tomamos lo que se ha roto y comenzamos a trabajar en ello sembrando las semillas de ideas geniales. Uno transforma una carencia de una localidad y la hace trabajar a su favor”.

—Lily Yeh, directora (retirada) de Village of Arts and Humanities

Nuestra visita a la base de operaciones de Lily Yeh, Filadelfia, nos trajo a una ciudad que valora las artes. Los murales patrocinados por la ciudad transforman las paredes en blanco de los edificios en toda la zona centro de la ciudad. Visitamos un vecindario donde un muralista solo, que hace mosaicos, atrajo voluntarios para ayudar a representar su visión, muro tras muro y construcción tras construcción, creando una presencia abrumadora con la esperanza de llevar alegría a la comunidad.

Cuando por fin llegamos a las ocho manzanas que son el “corazón” de *Village of Arts and Humanities* al norte de Filadelfia, nos dimos cuenta de que era diferente de los primeros proyectos que habíamos visto. Este no era arte para hacer la ciudad cómoda para la élite, ni era la visión de un hombre decorando un vecindario. Esto era arte comunitario, creado en colaboración, al menos en parte. Era el arte que da esperanzas, incluso en medio de una tasa de desempleo de treinta por ciento. Allí, en un total de doscientas cincuenta manzanas, la organización artística motivada por Lily y sus aliados de las artes plasmó su creencia de que “todo el mundo tiene una luz interior, cada una igual a la otra, y es posible arder juntos como una gran antorcha”.

Nos dimos cuenta de que Lily y sus aliados habían pasado desapercibidos cuando hacían muchas de sus obras de arte y actividades de desarrollo de la comunidad. Ese no era el desarrollo dirigido por la visión de los planificadores de la ciudad.

En las manzanas del centro, cerca de Germantown Avenue, a lo largo de dieciocho años, lote tras lote se fue transformando en un parque artístico. Inicialmente, el ochenta por ciento de las manzanas del centro estaban marcadas con lotes pedregosos o edificios abandonados en ruinas. Ahora, en la misma zona se puede ver un jardín donde Lily y un equipo del vecindario pintaron, en un lado de un edificio de tres pisos, dibujos de flores, propios de niños, de tamaño gigante. Otro jardín tiene un mural de ángeles que representan las creencias cristiana, budista y musulmana, con vista a un jardín de esculturas que es un refugio para los rituales de la comunidad y funciones artísticas.

Los vecinos señalan los jardines con orgullo y comentan que viene gente de todo el mundo a caminar por sus calles. Y con el teatro para niños de Village, los adolescentes viajan por el mundo para representar obras escritas que expresan las dificultades y la belleza de sus experiencias. Ellos saben que la pobreza no resume lo que son. Y ahora, otras personas lo saben también.

Arte guerrillero

Lily y sus vecinos tomaron lotes abandonados cubiertos de escombros, y no aceptaron que debían ser feos. Comenzando con los niños, Lily, motivó al vecindario con la idea de que podía ser diferente. Vimos hermosas baldosas de un tema común en los edificios de Village, y cómo estaban diseminadas como mosaicos en las aceras, uniendo visualmente a la comunidad.

Con el tiempo, Village patrocinó ritos de paso y otros rituales en los jardines, un programa de salud y una guardería. Renovaron los edificios. Se puso en marcha una iniciativa más tradicional para revitalizar el vecindario con la promoción de los negocios locales. Pero fue la esperanza de los jardines lo que alimentó el sentido de que ellos podían hacer más y mejorar la vida en el vecindario.

Nos dimos cuenta de que Lily y sus aliados habían pasado desapercibidos cuando hacían muchas de sus obras de arte y actividades de desarrollo en la comunidad. Ese no era el desarrollo dirigido por la visión de los planificadores de la ciudad. Ellos hicieron, no un ataque frontal, sino un movimiento lateral, más sutil, que hizo su trabajo antes de que la gente en el poder lo notara, y así sentaron las bases que otros podrían aprovechar. Su trabajo fue también multigeneracional, con niños y adolescentes como socios responsables y creadores, y multiétnico, en el sentido de que Lily es una inmigrante taiwanesa, y el barrio es en gran medida afroamericano. Richard se preguntaba cuánto ayudó el estereotipo positivo sobre Lily –que ella misma compartió de la “china loca”– a desarmar a los vecinos y a crear apertura hacia su visión.

Desde el punto de vista de Lily, la colaboración la transformó a ella tanto como a la comunidad: “El norte de Filadelfia arraigó mi identidad que estaba confundida como inmigrante. ¡Ellos me ayudaron, yo no los ayudé!”.

Una explosión de ideas

Al parecer, la visita a Village fue el punto de partida para nuestra reflexión. Vimos cómo el arte podía proporcionar un espacio abierto para transmitir posibilidades. Vimos que se le puede dar a la gente un terreno fértil para la libertad creativa. Y un grupo que se reúne en torno a un mural puede hacer otras cosas, como limpiar una esquina o registrar votantes. Distinguimos la relación entre el ego y la visión, que, como señaló Nobuko, a veces se confunde: “Los líderes tienen la visión y la energía para empujar las cosas hacia adelante”, dijo. Pero, como Diana añadió, se necesita un poco de ego para resguardarse de quienes rechazan la visión.

Nos dimos cuenta de que la gente todavía cree que sus voces son insignificantes y frágiles. Les preguntamos: “¿Cómo se nutre esta voz fuera del sistema? ¿Cómo se mantiene de modo coherente? ¿Puede una comunidad expresar un sentido de identidad distinto, no sólo en relación con la tendencia popular?” Hay que decir que mientras Richard, que construye viviendas de calidad en una comunidad pobre de Chicago, caminaba por los alrededores, vio los lotes no sólo como bellos parques de arte sino como espacios donde se podía construir vivienda. Las pequeñas casas en hilera estaban, en su mayoría, deterioradas. ¡El vecindario no sólo necesitaba belleza, también una mejor oferta de vivienda!

Los Ángeles: Grandes saltos hacia delante

*“Los artistas deben estar en la comunidad.
Su participación eleva el nivel de la gente común”.*

—Nobuko Miyamoto

Durante el curso de casi un año, en Los Ángeles, Nobuko produjo *“Sacred Moon Song”* (Canción Sagrada de la Luna), una obra que reunía una docena de personas de varias creencias e identidades étnicas. Entre ellas había algunos poetas y artistas, pero también un quiropráctico, un masajista y otras personas sin experiencia en las artes.

Teatro en un templo

Nobuko comenzó por reunir a 75 personas en un templo budista de Los Ángeles para que contaran las historias de sus familias y se creara una atmósfera de confianza y franqueza. La conversación usó eficazmente la memoria tan a menudo perdida del contexto social.

Su lucha es construir un espacio social creativo, o “zona de distensión”, donde algo nuevo se pueda crear, donde la gente pueda apoyarse en la fuerza de las historias de su comunidad, pero sin quedarse atrapada en ellas.

Las historias contadas por la gente en ese templo se relataron después en el escenario del teatro *David Henry Hwang*, entre finales de julio y principios de agosto de 2004. La coreografía que se presentó fue planeada en colaboración con Nobuko. En el centro de esta representación estaba un diálogo entre un miembro del reparto que era musulmán (el hijo de Nobuko), y un miembro del reparto que era un monje budista oriundo de Japón. Habían sentido curiosidad por la fe del otro y sobre sus debates reales construyeron el guión de la obra.

Después, mientras comíamos con el elenco, Tomomi Kanemaru, un artista visual, habló sobre la importancia de la obra: “Creo firmemente que la mayoría de las guerras o disputas son causadas por el miedo. El miedo viene de la sensación de que no conocemos muy bien al otro. Una vez hablamos y nos conocemos mutuamente, podemos descubrir que todos somos iguales”.

“La obra contenía un amor tan abrumador hacia Dios (en todas sus formas) y hacia las personas (en todas sus formas) que la energía era cinética”, dijo Ariel Robello, un poeta que actuó en la obra. “Nadie que haya intervenido o que haya presenciado los hechos que incluimos pudo haber salido intacto. Nuestro objetivo era curar las heridas en las comunidades que servimos.

Transformación Personal: Arnold Aprill

Esta investigación colaborativa me dio la valiosa oportunidad de mover mi trabajo de un conjunto de intuiciones y supuestos hacia prácticas explícitas, articuladas e intencionales. Este fue un crecimiento esencial para mí, porque me obligó a dejar de trabajar en un universo cerrado de colegas de la educación en artes para acceder a un universo más amplio de los promotores de las artes comunitarias y de los promotores de justicia social que trabajan en muy diversos contextos. Descubrimos juntos el lenguaje y las prácticas que me permiten compartir mi trabajo y mi forma de pensar con una base más amplia de colegas, para modelar los valores de inclusión y diversidad que eran parte de mi retórica, pero no del todo parte de mi práctica.

Eso hicimos; y aunque el mundo siga desquiciado, sirvió como un bálsamo para las heridas y un catalizador para el cambio en todos los corazones presentes”.

El teatro es efímero, nos dijo Nobuko, pero con el video se puede capturar y mantener algo de su espíritu. Así que los que no estaban en el teatro Japantown en julio de 2004 pueden presenciar, con el video, algo de la profundidad de la conexión: de la forma en que, por ejemplo, la historia de una mujer mexicana cuya abuela llegó a California en un burro se mezcla con la historia de un hombre estadounidense de origen japonés cuyo abuelo fue recluido durante la Segunda Guerra Mundial.

Más allá de la identidad étnica

Nobuko desafía la polarización social de las personas que hablan sin escuchar al otro y sin dejar que las vidas de otros los transformen. Su lucha es por construir un espacio social creativo, o “zona de distensión”, donde algo nuevo se pueda crear, donde la gente pueda apoyarse en la fuerza de las historias de su comunidad, pero no se quede atrapada en ellas. Su propia experiencia, como fundadora del movimiento de las artes asiáticas y el contacto con nacionalistas afroamericanos, significa que entiende profundamente la fuerza del nacionalismo y de una fuerte identidad étnica. Pero ella siente que no podemos permanecer en ese estado, y que una manera de avanzar en un clima de confianza es contándonos nuestras historias unos a otros y creando obras teatrales públicas sobre estas.

La esperanza intrínseca de su labor es que la gente pueda aprender a trabajar entre culturas, y que el arte que creen juntos no se exhiba en una galería sino que sea como arroyos que alimenten la formación de un nuevo río, un nuevo conglomerado social.

Puentes de Brooklyn

En febrero de 2005, Nobuko nutrió más los arroyos de comunicación mediante un taller de día y medio con mujeres líderes en Brooklyn. Abby la invitó a dirigir un retiro en Brooklyn Bridges; se trataba de un grupo interreligioso que se conformó después del 11 de septiembre. Sus dirigentes estaban cansados, abrumados por los procesos de desafío al gobierno por su trato a los musulmanes norteamericanos, y por crear opciones para que los vecinos de Brooklyn aprendieran más unos de otros. En el grupo estaban las mujeres arabeamericanas que trabajan para crear servicios contra la violencia doméstica en su comunidad, dos líderes latinas, una dirigente de CDC y otra directora de una escuela, un activista por la paz de Trinidad y Tobago, una madre palestinaamericana y un judío activista de las libertades civiles. Nobuko no nos llevó a debates políticos, sino que nos pidió representar momentos claves de nuestras familias y nuestras propias historias. Vimos el dolor de recordar a una madre que huye de Palestina, en el Líbano, para escapar de la guerra en la década de 1960. Sentimos el humor y la tragedia cuando uno de nuestros grupos representó cómo una abuela huyó de los nazis a través de montañas, tratando de mantener intacta, desesperadamente, su dignidad de clase media.

Debido a que compartimos esas historias personales, creamos la base para trabajar juntos en el futuro, incluso si estamos totalmente en desacuerdo con los otros acerca de otras cuestiones.

Y nos sanamos a nosotros mismos, no sólo al contar nuestra historia, sino también a través del movimiento corporal. Sentimos lo separados que estábamos, no sólo uno del otro, sino de nosotros mismos cuando corremos a alimentar a nuestras familias y a nuestros vecinos haciendo caso omiso de nuestros propios cuerpos.

Transformación Personal: Nobuko Miyamoto

“Como hacedora de arte, [este proceso de investigación] incrementa mi capacidad para trabajar con personas como ustedes [los organizadores]”.

El trabajo cultural de Nobuko se basa en su idea de que todos tenemos que crecer y cambiar para el mundo venidero. “El equilibrio entre la mayoría y la minoría va a cambiar”, dice Nobuko. “Así que tenemos que ser capaces de crear comunidad intercultural —crear algo nuevo a partir de la pauta de que no somos iguales”. Necesitamos “conectar gente y construir correlaciones entre nuestros fuegos creativos y visualizaciones externas sobre la raza, la clase y el género para crear verdadera comunicación”.

Oakland: La toma de los medios de comunicación

“En el proceso de cuidar niños se pierde de vista el panorama completo”.

—Diane Spatz, directora ejecutiva de *Low-Income Families’ Empowerment Through Education (LIFETIME)*

Diana Spatz es una organizadora comunitaria muy aguda que instintivamente integró las artes en su trabajo con madres que luchan por: sacar adelante a sus familias, continuar su educación y defender los programas públicos de asistencia social en California. ¿Cómo se empodera a mujeres abrumadas por las cargas económicas y familiares para que se levanten y digan: “¡merecemos más!” a los políticos que asumen que ellas son sanguijuelas del estado? ¿Y cómo se gana la atención de los medios de comunicación, de reporteros, escritores y redactores que pueden tener las mismas ideas?

Diana, quien comparte metáforas, nos contó las historias de cómo luchan por los fondos públicos que les permitan asistir a la universidad, mientras defienden el apoyo público. Uno de los ejercicios que más empoderó a las madres provino de una simple tarea: “Dibujen una imagen de lo que significa la educación para ustedes”.

“Eso hizo que la gente realmente pensara”, dijo Diana. En un dibujo, las madres no podían usar las mismas palabras que a menudo vienen a la mente. Una miembro anotó: “Estar en la escuela me dio más control de mi vida, algo que no podía tener cuando estaba atascada en la asistencia social”.

Justo antes de que comenzáramos a reunirnos en la primavera de 2004, *LIFETIME* había creado la campaña “No apunte a nuestros niños”, que defendió con éxito los programas de asistencia social, no por dar testimonio delante de los legisladores del estado, sino por comunicar mensajes visibles y viscerales de manera inesperada.

Al prepararse para una visita a Sacramento, la capital del estado de California, el 12 de enero de 2004, los niños y sus madres pintaron mensajes políticos en 150 camisetas. Querían reemplazar mediante imágenes nuevas de fuerza y determinación las percepciones negativas que los legisladores y periodistas tienen de las familias pobres. Un niño de Camptonville, al norte del condado Sierra, reprendió al gobernador Arnold Schwarzenegger con una pequeña camiseta que decía: “Policía del kínder, ¡pensé que te preocupabas por nosotros!”. En otra, una mamá pintó un bebé de espaldas, con un dibujo de un blanco en la mitad de su pañal: ¡No apunte a nuestros hijos! Tras la toma de la oficina del Gobernador, las madres ganaron la atención de los medios de comunicación de todo el estado con mensajes como el de Michaela Howerton, de seis años de edad, de Oakland: “¡Mi espalda es demasiado pequeña para equilibrar el presupuesto del estado!”.

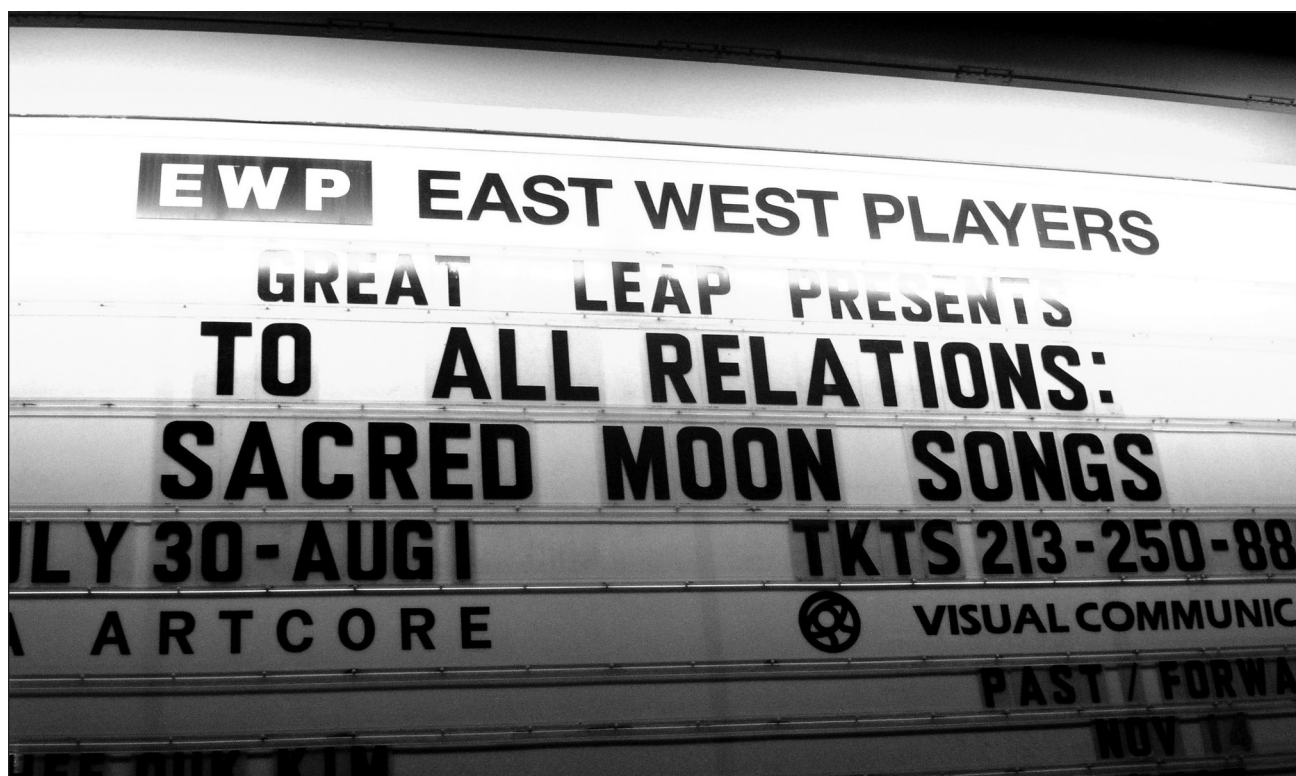
A raíz de esto, la protesta fue presentada en al menos siete periódicos de todo el estado, incluyendo la primera página del diario *Los Angeles Times*, que publicó una fotografía de los hechos con el título “Listado de quejas”. El evento fue cubierto también por el *Sacramento Bee*, el *San José Mercury News*, el *Contra Costa Times*, el *Inland Valley Daily Bulletin*, *Los Angeles Daily News*, el *Honolulu Advertiser* y *Sing Tao*.

En un dibujo, las madres no podían usar las mismas palabras que a menudo vienen a la mente. Una miembro anotó: “Estar en la escuela me dio más control de mi vida, algo que no podía tener cuando estaba atascada en la asistencia social”.

Además, las imágenes de la protesta y la toma de la oficina del Gobernador fueron transmitidas por *ABC*, *CBS*, *NBC* y *Fox Televisión* con filiales en Los Ángeles, San Francisco, Oakland, Santa Bárbara, San José, y Sacramento. Al final, la opinión de los líderes de los padres sobre el presupuesto del estado fueron difundidas en *KITS 105.3 FM* en San Francisco, *94.1 FM KPFA* en Berkeley y *KZFR 90.1 FM* en Chico.

En última instancia, la campaña “No apunte a nuestros niños” no sólo impidió recortes al presupuesto de programas sociales para niños y familias, logró el primer aumento al costo de vida desde 1989, sino que también obligó a los medios de comunicación a ver a estas madres y a sus hijos como personas reales con valor, y ayudó a cambiar la dinámica de la política del estado. A través de su arte, las mujeres y los niños transformaron algunas imágenes culturales arraigadas que habían tenido un impacto real en la política. Se hizo visible el contexto real de los recortes presupuestarios de programas sociales: el dolor que causa a las familias.

Diana añadió que estos ejercicios cambiaron a los miembros de *LIFETIME*: “Tener rituales y un enfoque en las artes en todas nuestras reuniones expande nuestro pensamiento”.



Anuncio de la obra producida por Nobuko Miyamoto “Canciones sagradas de la Luna”. “Gran Salto Presenta: Canciones Sagradas de la Luna, julio 30 - agosto 1”. Fotografía: Arnold Aprill

Seattle: Exhibición para la justicia social

“El liderazgo necesita convertirse en una corriente dinámica que oscile entre dos grupos de organizaciones, en la que un grupo lidera en algunos ámbitos y en otros, lo hace el otro, y el liderazgo colectivo existe en un punto medio entre ambas partes”.

—Arnie Aprill, Director de Chicago Arts Partnership in Education

El *Wing Luke Asian Museum* lleva el nombre del primer funcionario asiático estadounidense electo en el Noroeste; un joven líder que luchó por los derechos civiles y la justicia social en las décadas de los años 1950 y 1960. Jugó un papel importante en la lucha contra prácticas desleales de vivienda que afectaban a todos los ciudadanos de color. Visitamos el museo, guiados por Ron Chew, su fundador. Chew creó un museo que está orientado hacia la justicia social. Por ejemplo, los estadounidenses de origen japonés que fueron recludos hicieron a mano una reconstrucción de una de las cabinas en un campamento. Los niños de una amplia gama de comunidades asiático-americanas crearon una exposición basada en sus fiestas.

Curadores comunitarios

En 1993, Chew y su equipo organizaron la “Orden Ejecutiva 9066: 50 años antes y 50 años después”, la primera de una docena de exposiciones de historia oral. Chew prefirió un enfoque centrado en la gente y sus historias lo cual motivó a más de 100 voluntarios —cuatro generaciones de estadounidenses de origen japonés— a que sugirieran sus propias visiones de la exposición. Trabajando juntos, el personal y los voluntarios construyeron una réplica de cuarteles de reclutamiento de la Segunda Guerra Mundial, similares a aquellos donde estuvieron retenidos estadounidenses de origen japonés en el estado de Washington, y lo llenaron de artefactos e historias de aquel tiempo.

Chew también encabezó la producción de “Si las manos cansadas hablaran: Historias de los trabajadores americanos de origen del Pacífico asiático en la industria de la confección”, un proyecto del 2001. En lugar de contratar un académico curador de museo para la exposición, creó un comité con 15 trabajadoras de la confección, tanto antiguas como actuales, y sus hijos. El comité recogió sus historias orales, reunió materiales de exhibición y diseñó una muestra para ilustrar la historia que no había sido contada del pasado oculto de Seattle, el legado de inmigrantes que trabajaron en la confección. El resultado: 35 historias orales en primera persona, presentadas en inglés, chino y vietnamita, que documentaban las largas horas, los bajos salarios y los casi olvidados detalles de la vida diaria en una fábrica de prendas de vestir. En 2002, la *Western Museums Association* enalteció “Manos cansadas” al calificarla como la mejor exhibición de la región.

El museo también nos impresionó con:

Contenido desafiante. El museo asumió temas desafiantes que representan puntos de vista contradictorios, divergentes. Mientras nosotros lo visitábamos, había una exhibición maravillosa de las experiencias complejas de asiáticos adoptados y sus padres, que en su mayoría son “blancos”.

Apoyo fiscal de la comunidad. Una parte importante de la ayuda financiera para el museo proviene de los residentes de bajos ingresos del Distrito Internacional. Al igual que el *Mexican Fine Arts Center Museum* de Chicago, el *Wing Luke Asian Museum* de Seattle está situado dentro de las comunidades culturales que representa.

Discurso intercultural. Personas que normalmente no se habrían sentido atraídas por un museo fueron seducidas por el *Wing Luke* para aprender la historia como la vivieron sus vecinos. Otra exposición reciente mostró la fusión de las culturas juveniles afro- y asiático-americanas. Chew también organizó una serie de programas post 9/11, que se centró en las libertades civiles. Incluyó un foro multirracial para estadounidenses de origen japonés, árabe y asiático del sur, para discutir los peligros de los estereotipos y de los perfiles raciales.

Liderazgo para jóvenes. El personal del museo es sorprendentemente joven. La personalidad sencilla de Chew, su tono respetuoso y su fortaleza sosegada alentó a una generación de voluntarios y estudiantes. Chew también está decidido a cultivar una nueva generación de líderes. “Muchos voluntarios y estudiantes se han convertido en empleados permanentes del Museo”, dijo. “Otros, que primero se educaron en nuestro museo, se han trasladado a puestos de responsabilidad en otras organizaciones. Hay una generación de individuos experimentados, ahora en sus 30 años, surgiendo como líderes”.

De representar historia a hacer historia. Chew espera alcanzar un objetivo multimillonario: la restauración del histórico edificio del *East Kong Yick*, en el barrio chino y Distrito Internacional, para que sirva de nuevo hogar al Museo. La restauración honrará la historia del edificio. Fue construido hace un siglo por más de 170 trabajadores asiáticos pioneros, que pusieron su dinero para construir un lugar de reunión para la comunidad. El edificio servirá de nuevo como un imán cultural donde la comunidad pueda contar la historia de su futuro.



*Flores en el Wing Luke Asian Museum.
Fotografía: Arnold Aprill*

Ron nos llevó en un recorrido por el edificio sin restaurar. Fue misterioso y emocionante andar por la historia en vivo: la oficina del japonés que fue administrador del edificio y que fue trasladado al campo de internamiento, el apartamento del inquilino afroamericano que no podía encontrar una vivienda en otro sitio, la sala de reunión en la que Chou En-Lai dio un discurso de campaña, el pasillo con el anuncio sobre la manera de salir del edificio en caso de un allanamiento por juego. El Museo invitará de nuevo a las asociaciones de familias para que se reúnan ahí, no para crear exhibiciones sobre su historia, sino para iniciar sus encuentros otra vez en ese lugar. Un museo vivo.

Después de la extraordinaria visita con Ron, Nobuko insistió, con razón, en que también visitáramos el histórico *Panama Hotel*, en el Distrito Internacional. Este lugar restaurado tiene una ventana en el piso que mira hacia abajo, sobre el equipaje abandonado por los ciudadanos japoneses que fueron arrastrados a campos de internamiento. La ventana también reveló los restos de una de las pocas casas de baños tradicionales japonesas originales en el país.

Plantear preguntas

La reunión de Seattle, conducida por emotivos colegas, fue una visita que nos sacudió el alma y planteó preguntas importantes para nosotros sobre el potencial inexplorado de las relaciones dinámicas entre las artes, las comunidades y los museos. Las tres preguntas que el *Wing Luke Asian Museum* provocaron a Arnie fueron las siguientes:

1. ¿Qué nuevas estrategias podrían desafiar con éxito el aislamiento de las comunidades frente a los museos, y de los museos frente a las comunidades? ¿Qué haría que los museos fueran una parte viva del discurso de la comunidad, como ha sido el museo *Wing Luke*?
2. ¿Qué tipo de nuevas relaciones productivas podrían existir entre los mundos de la creación de arte contemporáneo y el mundo de las exposiciones y de la programación del museo?
3. ¿Cuáles son las oportunidades para diálogos significativos entre las expresiones culturales tradicionales y las expresiones culturales contemporáneas?

No se trata de que los museos tengan mejores programas de extensión. Se trata de esquivar todo el modelo de “extensión”. Para citar a Arnie de nuevo: “Los programas no duran cuando fluyen en una sola dirección (de los organizadores de arte, que supuestamente tienen la cultura, a las escuelas, que supuestamente no la tienen)... El modelo de ‘extensión’ está basado en la carencia, que supone que el valor del arte existe en proporción directa con su exclusividad. Esto coloca a los organizadores de arte en la incómoda posición de luchar para conectarse con aquellos a quienes el arte ha excluido. Este proceso unidireccional tiende a exacerbar supuestos etnocéntricos sobre las culturas y las capacidades de las comunidades que están en los programas de ‘extensión’”.

Por el contrario, en el *Wing Luke Asian Museum*, las ideas y las experiencias de la comunidad conducen la colección y la presentación de objetos y de historias orales, y no a la inversa. También, la restauración del edificio *East Kong Yick* devolverá el espacio para el uso activo de la comunidad, no como representación de la historia, sino como un lugar en la historia.

Transformación Personal: Elise Holliday

A un nivel personal, este grupo me ha hecho comprender el poder del arte para influir en la vida de cada uno y para exteriorizar lo que siempre he concebido como una verdad: que la belleza es un derecho. Esto me ha hecho darme cuenta, con mayor comprensión, lo profundamente triste que es que la mayor parte de nuestras escuelas no cuenten con programas de arte y que nuestras comunidades no incorporen suficientemente el arte. Como madre, miembro de una junta, empleada, miembro de una comunidad, expresaré mis inquietudes e intentaré llamar más la atención sobre esto.

Aprender de nuestras experiencias

Nuestra investigación cooperativa nos inspiró a que consideráramos nuevas maneras de evadir el espacio muerto en el cual cae a menudo la organización por la justicia. Las artes creativas demostraron ser una poderosa herramienta de transformación, tanto para las comunidades como para los individuos que las conforman.

Obstáculos para la transformación

Descubrimos también obstáculos que pueden impedir que las artes creativas sean transformadoras. Esto es lo que encontramos:

La división de clases. Richard nos recordó uno de los puntos de vista de Saul Alinsky: Se tiene que alinear al pobre con la clase media o la clase media se moverá a la derecha. Es más difícil reducir la división de clase a través de las artes que conciliar las diferencias culturales con las que han lidiado Nobuko, Lily y Abby.

Al ritmo de los patrocinadores y el favoritismo. Los funcionarios de programas pueden dar demasiadas directrices o moverse rápidamente en apoyo de otros proyectos y crear una montaña rusa para los innovadores. Algunos encuentran que es más fácil seguir dando dinero sólo a las grandes instituciones, que a menudo no tienen la capacidad para trabajar con la base donde las artes comunitarias son más fértiles.

Los antiguos líderes no ceden el control. Las ideas anticuadas pueden sofocar la innovación, especialmente cuando están en manos de líderes de una generación anterior que controlan los fondos y los vínculos de poder. Este es un problema en cada área de organización comunitaria, no sólo para las artes.

Las artes son vistas como políticamente irrelevantes. Más investigación y documentación sobre el impacto de las artes comunitarias en la organización puede ayudar a revertir esta idea.

El ego del artista. Los artistas pueden empezar a pensar que sólo ellos son capaces de ser creativos en la comunidad. Esto es otra versión de *Expert Running Wild* (Expertos desenfrenados), y es especialmente peligroso en la tentativa del trabajo transcultural. Las ideas de cómo involucrar a las personas son culturalmente específicas. Los artistas no pueden asumir que la gente apoya su orientación.

Las artes son consideradas como un riesgo o amenaza política. El estereotipo del artista puede trabajar en su favor: puede permitir que juegue y experimente. Pero cuando se trabaja en colaboración con un organizador más tradicional, éste puede retirarse cuando se siente incómodo en el juego o cuando siente que se desafían las ideas preconcebidas o el poder institucional. Es, después de todo, un riesgo abrir una organización a lo desconocido; no sólo a ideas desconocidas, también a gente desconocida.

El arte puede ser otra forma de mistificación. Una pintura o mural agradable puede crear una ilusión de cambio positivo en un vecindario donde prevalece la violencia y la pobreza. O se pueden imponer valores ajenos a un vecindario, que privilegien a algunas personas y nieguen la realidad de la vida de la gente.

El poder transformador de las artes se queda frecuentemente en un nivel individual. Las personas pueden ser más abiertas y expresivas de manera individual, ¿pero ayuda eso a crear una diferencia colectiva en el mundo? Por supuesto que no. Pero nada es perfecto.

Oportunidades de expansión

Estábamos frustrados por lo incremental que era nuestro trabajo. ¿Cómo pueden otras personas hacer esto desde su hogar? ¿Cómo podemos hacerlo más extenso? Aquí están algunas de nuestras ideas:

Involucrar a los artistas en el proceso de planeación estratégica del proceso de organización comunitaria. Tenemos que dejar de pensar en incorporar las artes después de que los promotores comunitarios emprenden un plan. Tiene que ser parte de la estrategia inicial. Las artes no son un objeto o actividad agregada.

Hacer que la oficina sea un espacio agradable. Muchas oficinas de entidades sin fines de lucro tienen un aspecto empobrecido, lo que comunica que no se merecen algo mejor. Como *ADWAS*, las entidades sin fines de lucro deben esforzarse por tener espacios atractivos, incluso bellos. Lo mismo ocurre con los sitios web. Recuerde: la belleza es un derecho!

Invertir en la planificación conjunta. Tenemos que trabajar más cerca los unos de los otros, aprender sobre el trabajo y la orientación de cada uno, e ir a las ponencias de los otros.

Considerar el costo de estas colaboraciones. Es la realidad de nuestro mundo. Necesitamos un presupuesto de tiempo y de dinero para establecer estas nuevas relaciones. No es suficiente hablar entre nosotros.

Documentar y compartir lo que aprendemos. Es importante hacer visible la historia y la práctica de las artes comunitarias.

Usar la investigación documentada para ganar poder. Nuestros éxitos pueden ayudar a ejercer presión en quienes toman decisiones políticas para institucionalizar el financiamiento de un espacio creativo.

Crear mecanismos para innovar y difundir la práctica. A través de talleres y conferencias, podemos mostrar a los artistas que pueden dejar de ser individualistas competitivos y atraer a los organizadores para que se abran más a las artes.

Explorar nuevos modelos para descubrir lo que somos, nuestras historias y a dónde queremos ir. Podemos hacer más para no quedarnos estancados donde estamos.

El poder de las artes en la organización comunitaria

La organización de las artes con conciencia social y otras organizaciones de justicia social pueden fortalecerse mutuamente utilizando el tremendo poder de las artes para:

- Hacer visible el proceso creativo implicado en todo tipo de organización comunitaria;
- Ayudar a clarificar nuestras visiones y misiones principales, así como a refrescar nuestro pensamiento con nuevas visiones;
- Evocar la memoria para honrar el pasado y crear un futuro justo;
- Forjar un sentido de comunidad significativo entre extraños, así como entre viejos conocidos;

- Demostrar la acción: el poder de actuar, de distinguirse, de hablar fuerte, de crear movimiento;
- Ayudar a trascender el ego para entregarse a experiencias que son más grandes que uno mismo;
- Dar a las culturas su propio espacio para tener su propia voz, sus propias imágenes y sus propias historias;
- Construir el entendimiento intercultural e inventar nuevas culturas entre las culturas;
- Recordarnos sobre nuestro derecho inalienable a la belleza y la alegría;
- Atestiguar y sanar;
- Revelar la sabiduría de las tradiciones así como la inventiva de los que rompen con la tradición; y
- Ayudar en la transmisión de liderazgo.

Vivimos en una cultura de medios de comunicación. Estamos en una batalla de ideas y valores. El arte ayuda a crear, a dar vida a las ideas y a hacer visibles los valores. La organización, en su mejor momento, es también un acto creativo, un “arte espiritual”, como Arnie Aprill lo afirma: Si nosotros, como organizadores, vamos a unirnos a la batalla, tenemos que prestar más atención al aspecto creativo de la organización y permitir al activismo de las artes comunitarias transformar toda nuestra organización de justicia social.

Sobre los participantes de la investigación cooperativa

ARNOLD APRILL

Director de *Chicago Arts Partnership in Education*, Arnie ayuda a los artistas a construir colaboraciones con las escuelas públicas de Chicago y considera a las artes en el cambio social como parte de redes que se extiendan por todo el planeta.

ELISE HOLLIDAY

Miembro de la Junta de *Abused Deaf Women's Advocacy Services* en Seattle, Elise está interesada en vincular más las artes a su trabajo con ADWAS.

FAHARI JEFFERS

Secretario-tesorero y consultor general, Fahari trajo sus raíces en la lucha de los trabajadores agrícolas de César Chávez a *San Diego's Domestic Workers United Home Care Center*.

NOBUKO MIYAMOTO

Directora artística de *Great Leap* en Los Ángeles, Nobuko teje un espacio espiritual mediante la creación de obras artísticas públicas con grupos de gente común.

ABBY SCHER

Socióloga, organizadora y periodista de la prensa de inmigrantes en Nueva York, Abby aporta experiencia en la construcción de colaboraciones entre las comunidades, en particular en Brooklyn después del 11 de septiembre.

DIANA SPATZ

Directora ejecutiva de *Low-Income Families' Empowerment Through Education (LIFETIME)*, Diana desafía creativamente al gobierno del estado de California para que respete a los padres que intentan sacar adelante a sus hijos y escapar de la pobreza mediante la educación.

RICHARD TOWNSELL

Director ejecutivo de *Lawndale Christian Development Corporation*, Richard ayuda a transformar la comunidad del lado oeste de Chicago con la construcción de viviendas económicas, la creación de servicios necesarios como guarderías y programas extraescolares, y organizando a los vecinos para que se hagan cargo de su destino.

LILY YEH

Una pintora que llegó por primera vez al norte de Filadelfia hace 18 años. Lily se retiró en 2004 de la dirección de *Village of Arts and Humanities*, luego de haber trabajado con los residentes para transformar más de 100 lotes abandonados en jardines de esculturas y murales.

El grupo de la CI también incluyó los siguientes miembros del equipo de facilitación de RCLA: Sandra Hayes, candidata al doctorado en Educación, y Lyle Yorks, EDD, profesora asociada de Department of Organization and Leadership de Columbia University Teachers College.

Estas descripciones reflejan el trabajo de los participantes en la IC y sus funciones durante la investigación. Desde entonces, varias personas pueden haber cambiado de cargo en sus organizaciones o ya no estar en ellas.

Sobre *Research Center for Leadership in Action*, *Robert F. Wagner Graduate School of Public Service, New York University*

El *Research Center for Leadership in Action*, RCLA, (Centro de investigación para el liderazgo en acción) promueve la investigación interdisciplinaria, cimentada en el trabajo de campo y las ciencias sociales, que contribuya a fortalecer tanto la teoría como la práctica del liderazgo en el servicio público. El RCLA tiene su sede en *New York University*, en *Robert F. Wagner Graduate School of Public Service*. Fue inaugurado en agosto de 2003 con el apoyo económico de la Fundación Ford.

Sobre *Leadership for a Changing World Program*

Leadership for a Changing World (LCW) fue, inicialmente, un programa de la *Ford Foundation* que identificaba y respaldaba a los líderes comunitarios reconocidos dentro de sus comunidades, pero no fuera de ellas. Por otra parte, buscaba cambiar la conversación pública en torno a quiénes eran los auténticos líderes, para incluir al tipo de dirigentes que participaban en el programa. Cada año, entre 2001 y 2005, LCW identificó de 17 a 20 líderes y organizaciones comprometidas con el cambio social. Los líderes premiados recibieron \$115,000 y participaron en las reuniones semestrales del programa, en la investigación colaborativa y en el esfuerzo de comunicación estratégica. LCW era un programa especial de la *Ford Foundation*, en asociación con el *Institute for Sustainable Communities* y el *Research Center for Leadership in Action* en el *Robert F. Wagner Graduate School of Public Service*, de *New York University*.

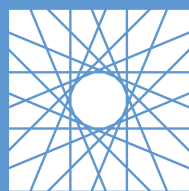
Miembros de *Research and Documentation Project Team*:

Sonia Ospina, codirectora RCLA y directora de investigación de LCW
Amparo Hofmann-Pinilla, directora asociada de RCLA y directora del programa de R&D/LCW
Erica Foldy, miembro asociado de la facultad
Angie Chan, coordinadora del programa
Jennifer Dodge, investigadora asociada
Sanjiv Rao, asistente de investigación
Meredith Herr, asistente de investigación

Para obtener más información sobre *Leadership for a Changing World* y *Research and Documentation Component* visite www.wagner.nyu.edu/leadership o llame al 212-992-7550.

Créditos

Abby Scher escribió, *¿Puede el arte cambiar el mundo?*
Strategic Communications & Planning prestó apoyo editorial.
Amparo Hofmann-Pinilla y Colleen Coffey de RCLA dirigieron la producción de esta publicación.
Hampton Design Group y *Elmore Graphic Design* prestó los servicios de diseño y producción de esta publicación.
Arnold Aprill tomó las fotografías de esta publicación.
ILC.iNK realizó la traducción al español.



**Research Center for
Leadership in Action**
NYUWagner

**Research Center for Leadership in Action
Robert F. Wagner Graduate School of Public Service
New York University
295 Lafayette Street, 2nd Floor
New York, NY 10012-9604**

t: 212-992-9880

e: wagner.leadership@nyu.edu

<http://www.wagner.nyu.edu/leadership>